



Silang, 18 de octubre de 2018  
San Lucas Evangelista

Prot. N. 266/18  
Obj.: Jornada Misionera Rogacionista 2019

A los MM. RR. Superiores  
de las Circunscripciones Rogacionistas  
y a las Comunidades Rogacionistas  
y p.c. a la Familia del Rogate

Muy estimados,

os escribo para anunciaros la próxima Jornada Misionera Rogacionista 2019, desde la Casa de Silang (Filipinas), en la fiesta de San Lucas Evangelista, donde se está concluyendo el 2º Capítulo de la Provincia San Mateo, que eligió su nuevo Superior Provincial al P. Orville Cajigal, y que se encierra con el don, para la Provincia y la Congregación, de la ordenación de siete nuevos sacerdotes.

Llego a vosotros en la fiesta de San Lucas que, juntamente con San Mateo, relata el pasaje del Rogate y encierra su evangelio recordando las palabras de Jesús a los discípulos antes de ascender al Cielo: *“Así está escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se proclamará la conversión para el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto”* (24, 46-48).

Nuestra Congregación, nacida para acoger y difundir el Rogate, en la oración para obtener los buenos trabajadores se descubre misionera y en el mismo tiempo se pone en la misión para dar a la Iglesia y al mundo el secreto de salvación que se encierra en esta oración.

Recordemos en las Constituciones esta nuestra misión: *“Nos comprometemos a vivir constantemente unidos al Padre con la oración, para sacar de la fuente de la salvación y responder al mandato del Rogate, cada vez listos a la misión para llevar a los pobres el anuncio del Reino”* (Art. 25). En efecto, el mandato del Rogate es la respuesta a la compasión de Jesús a la pérdida de las muchedumbres extenuadas y abandonadas como ovejas que no tienen pastor, es el secreto para procurar su salvación, es el empuje para vivir con un corazón misionero.

Efectivamente, la misionariedad de nuestro Instituto tuvo su principio en 1950, en Brasil, y, después de veinticinco años, en Filipinas y luego en África. En los años que siguieron el campo de la misión se amplió ulteriormente, gracias al don de las vocaciones que el Señor siguió concediendo a nuestra Congregación.

La misionariedad nos proyecta hacia los hermanos y hermanas por el anuncio del Reino de Dios y, en el mismo tiempo, nos llama a realizar en nosotros mismos una profunda revisión de vida, como Papa Francisco nos recuerda en su mensaje con ocasión de la Jornada Misionera Mundial de este año:

*“Esta transmisión de la fe, corazón de la misión de la Iglesia, se realiza por el “contagio” del amor, en el que la alegría y el entusiasmo expresan el descubrimiento del sentido y la plenitud de la vida. La propagación de la fe por atracción exige corazones abiertos, dilatados por el amor. No se puede poner límites al amor: fuerte como la muerte es el amor (cf. Cant 8,6). Y esa expansión crea el encuentro, el testimonio, el anuncio;*

